

Coyuntura económica

Modernizar el TLCAN, ¿asunto de confianza regional?

Rafael A. Durán¹

El presidente mexicano Enrique Peña, recibió al primer ministro canadiense Stephen Harper, y al presidente estadounidense Barack Obama, con quienes trabajó los días 18 y 19 de febrero de 2014. Esta reunión de los mandatarios del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), sirvió para ‘conmemorar’ los 20 años del acuerdo; contribuyó también para hacer una remembranza del contexto en que se inició, los efectos en términos de ganadores y perdedores en este proceso, el escenario actual donde la región parece ya entrar en ‘paquete’ para futuras negociaciones. Es menester recordar igualmente algunas de las innumerables percepciones e intereses encontrados que han emergido y están implícitos en este tipo de análisis.

Para los Estados Unidos de América (EUA), como la gran potencia hegemónica consolidada desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, la creación del Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT), fue un instrumento fundamental que consolida el multilateralismo como la esencia de su política comercial de fines de los 1940s a la década de 1980s. Justo los

¹ Doctor en Relaciones Internacionales es Profesor Investigador en la Licenciatura en Comercio Internacional de la UAEM Nezahualcóyotl y Profesor de Asignatura en UNAM Aragón. Correo Electrónico: radurang@uaemex.mx

ochentas, en plena descomposición del ‘bloque socialista’, fue el marco para que los norteamericanos incursionaran en la vía bilateral como una forma de negociación comercial determinada, con países específicos; el Tratado de Libre Comercio entre EUA y Canadá es un ejemplo clave de dicha incursión.

La economía mundial cambiaría radicalmente a inicios de la década de los 1990s; el ‘bloque capitalista’ es el ‘gran ganador’ y comienza a expandir o consolidar su ideología neoliberal aun en aquellos países del ahora ex bloque socialista. Ya no se trata de un mundo bipolar, sino uno multipolar, donde los regionalismos comienzan a ser vitales para consolidar una mejor negociación global entre los países. Los EUA debían asegurar su región y convencen a los canadienses para incluir al vecino del sur. No sin objeciones y un gran número de vicisitudes, pero se logró consolidar el bloque norteamericano con la entrada en vigor del TLCAN el primer día de 1994; tiempo en que se escribe para la historia un levantamiento social en el sureste mexicano como recordando a todos de que este nuevo vínculo regional deberá afrontar también sub-regiones con problemáticas propias de los países en desarrollo.

El TLCAN cristaliza entonces una nueva etapa en la relación de norteamérica donde, efectivamente, ha habido ganadores y perdedores. Por ejemplo, para el caso mexicano, se señala a la industria automotriz como un gran ganador, o también se ha analizado la debacle de la industria juguetera mexicana desde la entrada del tratado. Por su parte, diversos congresistas norteamericanos señalan que este vínculo comercial no ha ayudado a mejorar el nivel de vida de las clases medias, ni ha creado más empleos.

Dicho escepticismo hacia el tratado se ha anidado en gran parte de la élite política y la opinión pública de los EUA, el país evidentemente líder de la región. La reciente incursión al Acuerdo Trans-Pacífico (TPP), que combina en 12 países una

población que suma 700 millones de personas, la han realizado los Estados Unidos incorporando a sus vecinos regionales. Inclusive, se habla de que la incursión al TPP es, de alguna manera, una forma o un instrumento para modernizar al TLCAN. En esta lógica, queda un reto o una incógnita respecto a las futuras negociaciones de los EUA con la Unión Europea (TTIP), un acuerdo comercial muy ambicioso que, se dice, servirá de contrapeso al impresionante asenso reciente de la economía china (país con el que los EUA presentan un severo déficit comercial).

Ciertamente, pensar que la mera firma de un tratado comercial es la clave para el desarrollo, puede resultar una falacia. Retomando el caso mexicano (país que tiene acuerdo comercial con 44 naciones), resultaría fundamental aprovechar dichos espacios de negociación si y sólo si, fortalece su planta productiva, genera programas y proyectos, invierte en investigación-desarrollo y consolida su competitividad en la producción de bienes y servicios ante el mundo.

Si bien es cierto que en cifras de INEGI, la industria automotriz mexicana tiene un crecimiento promedio de 12.6% anual, se debe añadir un ‘efecto derrame’ donde también ganan empresas vinculadas a las economías de escala; caso de los fabricantes de llantas, cristales, pinturas y refacciones; posicionando al país en el lugar 5 de los ensambladores del sector automotriz en el mundo. Por su parte, la industria juguetera en años recientes ha alcanzado un crecimiento anual del 7%, la realidad es que fueron muchos años para que comenzaran a recuperarse de la devastación; esta reciente recuperación se viene realizando a través de alianzas específicas con empresas extranjeras.

Una de las realidades intrínsecas es que, a pesar de la diversificación comercial que en el papel tiene México, el TLCAN aumentó la dependencia de su economía con la de los EUA. Si bien la apertura comercial mexicana gestada desde el sexenio de De la Madrid de los años 1980s implantó las

políticas neoliberales donde se da el retiro del Estado en la economía y se insertó al país en el GATT como mecanismo de inserción al comercio internacional contemporáneo, es hasta inicios de los 1990s, con Carlos Salinas, que el país se incorpora a la dinámica de los regionalismos donde el TLCAN ha sido el centro de atención. Efectivamente, si el 78% de comercio de México se realiza con EUA, se cuestiona la efectividad de la ‘apertura’ comercial mexicana. Aunado a dicha dependencia, es evidente que un país que basa su economía en la exportación de materias primas y un bajo costo de su mano de obra, difícilmente podrá generar desarrollo.

De hecho, el regionalismo norteamericano en conjunto se ha quedado corto en algunas de las expectativas iniciales. Tomando el caso de la Unión Europea y reconociendo su extraordinaria trayectoria histórica de cohesión que se puede señalar quizá desde 1944 con la creación del *BENELUX*, las etapas del regionalismo europeo indicarían un tramo aún por recorrer para el caso norteamericano. Es obvio que aún con las problemáticas actuales de la UE (como en la indisciplina fiscal de países como Grecia, Italia, Portugal, etc.), dicha región ha logrado una libre movilidad de los factores productivos, una integración de sus políticas no solo comerciales, sino de sus economías, su toma de decisiones políticas y la suma de sus entes sociales.

Pensar en ‘modernizar’ nuestro TLCAN implicará en el futuro ir más allá de las viejas cuestiones del proteccionismo existentes desde el siglo XIX (aranceles, subsidios y cuotas), que si bien mantienen su vigencia, ello se debe a que responden en gran medida a las prioridades de los industriales de un país determinado. Integración sería mucho más que cubrir la fase comercial; ya los temas que se incorporan en el TPP tales como inversión, inmigración laboral y los derechos de propiedad intelectual, son un inicio importante y, quizá, una perspectiva distinta para incorporar nuevos modelos de integración, con un ‘regionalismo abierto’ más eficiente, responsable y compartido.

Aunque pensar en proyectos económico-regionales de una mayor y más compartida envergadura implicaría labor conjunta. La mera movilidad del factor productivo ‘trabajo’ entre los 3 países de norteamérica es impensable bajo las condiciones de alerta al terrorismo y la seguridad nacional estadounidense. No obstante, dicha situación podría fomentar un cambio gradual donde exista mayor interacción entre los actores de la región (Gobiernos, empresas, universidades y sociedad civil). Esto lo sabemos en la retórica, pero es un desafío práctico hacia la colaboración interregional.

Referencias:

- ÁLVAREZ, Luis Fernando (2007). **El derecho internacional público**. 4° edición, Editorial, JAVEGRAF
- DURÁN, Rafael (2003). *La política comercial de E.U. en la era de la globalización*. México, Cuaderno de Trabajo, UNAM-Aragón.
- LESTER, Simon (2012). *La política comercial de Obama no es tan moderna*. Cato Institute. Disponible en: <http://www.elcato.org/la-politica-comercial-de-obama-no-es-tan-moderna>
- NÁJAR, Alberto (2013). *¿De qué sirve a México ser el país con más libre comercio del mundo?* En BBC Mundo, Washington, 14 de Mayo de 2013. Disponible en: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2013/05/130514_mexico_pais_tratados_libre_comercio_economia_an.shtml
- PEREZNIETO, Leonel (2011) **Derecho Internacional Privado**, Universidad Autónoma de México, Novena Edición, Editorial Oxford, pp 393-412
- SIGMOND, Karen (2010) **Problemas Actuales del Derecho Internacional**, México, Editorial Porrúa México, pp 1-25
- SPARROW, Thomas (2014). *Las lecciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte*. En BBC Mundo, Washington, 19 de Febrero de 2014. Disponible en: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/02/140218_economia_eeuu_mexico_nafta_tpp_ttip_tsb.shtml